

sés...) y los primeros pasos de un sinfín de nuevas realidades eclesiales que, antes y después del Concilio, han ido naciendo y rejuveneciendo constantemente a la Iglesia. Todo ello con notas amargas y de ilusión como reflejo de lo que vivió el Cardenal gallego.

Si consideramos la obra en su conjunto, tras la lectura de toda esta variedad de contenidos, vemos, página a página, cómo el autor nos ha abierto una amplia panorámica. No ha realizado un trabajo de divulgación sino un análisis, animado por la riqueza histórica que tiene el acercamiento a la personalidad y época del Cardenal Quiroga. La lectura de este libro estimula al lector para profundizar en ese tiempo cercano, pero ya histórico, y hace desear que se multipliquen las monografías documentadas sobre sus protagonistas.

A. RODRÍGUEZ GORGAL

L. MELINA, *Morale: tra crisi & rinnovamento*, Edizioni Ares, Milano 1993, 106 pp., 17 x 24.

L. Melina, profesor de Teología Moral en la Universidad Lateranense, es el autor del tercero de los manuales publicados por el Instituto Juan Pablo II para estudios sobre Matrimonio y Familia. Un título sugerente que ofrece una panorámica del estado —«entre crisis y renovación»— por el que atraviesa la moral católica.

El volumen es fruto de su actividad docente. En gran parte ha surgido de notas, apuntes de clases y, sobre todo, de la reflexión y del intento por hacer comprensible una problemática tan compleja como la tratada. No es, por tanto, una exposición especializada sino de iniciación. Por otra parte, este rasgo se verifica al constatar el esfuerzo por expresar de modo sintético y con un lenguaje sencillo el debate que recogen las actuales publicaciones sobre la materia.

En su conjunto las lecciones ofrecen un diagnóstico ponderado y analítico de la situación moral contemporánea y de las cuestiones en las que se libra la discusión teológica actual: la moral, los preceptos morales absolutos, la teoría de la llamada «opción fundamental» y la conciencia moral cristiana. En torno a estos cuatro temas se ha estructurado el libro.

El primer capítulo, *La situación de la moral católica, entre crisis y renovación*, es introductorio. En él son confrontados los desafíos de renova-

ción requeridos a la Teología Moral por el último concilio y las dificultades provenientes del contexto contemporáneo y de las exigencias de una nueva evangelización. La situación de la moral católica aparece así entre dos polos de tensión: crisis y renovación.

Es un hecho comúnmente aceptado que el anuncio de la moral cristiana atraviesa un momento crítico. Algunos se aventuran a afirmar —expresa el autor— que se trata de un auténtico «cisma moral» en la Iglesia. Pero ¿en qué consiste exactamente esta crisis? ¿qué factores han llevado a tan compleja situación? ¿qué salida y qué soluciones podrían plantearse? Sin caer en la simplificación de una problemática delicada, el autor ofrece los elementos esenciales para introducir en el debate.

En primer lugar la crisis es descrita como un rechazo de la moral cristiana en su conjunto. Es decir, como una verdadera «impermeabilidad» de la conciencia respecto a las enseñanzas morales del Magisterio: una tensión entre moral vivida y aceptada por la «base» —los fieles— y Magisterio. Las diversas reacciones podrían reducirse a dos: abandonar la moral como tema de predicación, refugiándose en el *kerygma*; o bien, hacer precisamente de la moral el caballo de batalla. Ambas soluciones, afirma Melina, no captan el problema en sus términos exactos ni consideran la moral cristiana en relación con la fe. La respuesta exige, antes que nada, establecer bien la naturaleza y las proporciones reales de la crisis. Después de hacerlo, el autor presenta una hipótesis alternativa: «la crisi della proposta morale cristiana non è dovuta a un suo rifiuto, ma molto più drammaticamente al fatto che essa non è più intesa e compresa. In altre parole, sta venendo a mancare il destinatario per eccellenza della predicazione morale: la personalità autonoma e libera che è il soggetto della decisione morale» (pp. 11-12).

Frente al desafío antes descrito, a las dimensiones de una crisis imponente y a las soluciones propuestas pero no siempre actuadas por una teología moral post-conciliar —heredera del «legalismo» y deudora de los límites insalvables de la ética moderna—, el autor dedica los últimos puntos del capítulo a señalar una vía de salida. He aquí el segundo polo de la situación: la renovación.

Las líneas esenciales para una renovación de la moral son marcadas por el Concilio. A la luz del Vaticano II el autor describe la tarea por hacer: «Il compito della teología morale non è più solo quello di riproporre dei precetti immutabili, né quello di adattarli convenientemente alla situazione dell'uomo moderno: è piuttosto quello di *pensare alle condizioni genetiche del sorgere di un soggetto cristiano*, che nell'accoglienza del dono del-

la grazia di Cristo e nella compagnia della Chiesa, sia in grado di comprendere la legge come via della vita. Una via certamente ardua, ma che non lo mortifica, anzi lo conduce alla felicità» (p. 27). El camino es el de superar la ruptura fe-moral: ahí despuntan posibles y sugerentes líneas de renovación.

Los restantes capítulos del libro reproducen esta doble tensión —crisis & renovación— reflejada en temas concretos, es más, en aquellos mayormente controvertidos y problemáticos.

El segundo capítulo, por ejemplo, identifica un aspecto de la crisis en *la discusión sobre los absolutos morales*. Esto es, ¿existen o no normas universalmente válidas —siempre y sin excepción—, o por el contrario, cada sujeto posee la responsabilidad de adaptar esos preceptos absolutos a las situaciones concretas? Después de un análisis breve pero completo y documentado en el que aclara los términos de la discusión, el autor propone algunas consideraciones de carácter prevalentemente teológico relativas al obrar moral cristiano. La renovación, en este caso, se lograría a través de una *adecuada teoría de la acción moral*.

Dada la relación con el tema precedente, el autor pasa a reflexionar sobre la libertad, refiriéndola a la teoría de la llamada *opción fundamental*. El estudio es rico no sólo en su fundamentación sino también en alusiones pastorales: es evidente la influencia de este planteamiento en la concepción tripartita del pecado y en la crisis por la que atraviesa el sacramento de la Penitencia entre algunos fieles y clérigos.

Junto a los elementos de crítica filosófica y teológica, en el que se reconocen aciertos —cuando los hay— y desaciertos en las posturas innovadoras, el autor traza esquemáticamente en este capítulo algunas líneas pastorales: además de la necesaria distinción entre pecado mortal y venial, es preciso *presentar el pecado como drama de la libertad de frente a su destino*. Este es el sentido más profundo de la catequesis sobre el pecado mortal; formación que por lo demás ha de estar impregnada del *sentido de la misericordia de Dios*. Pero este redimensionar el sentido del pecado exige también una *comprensión más profunda de la grandeza y del riesgo de la libertad humana*, libertad que se decide por el Infinito en lo finito: no en una genérica «opción fundamental», sino en elecciones concretas en las que el hombre toma siempre posición frente a su destino eterno.

En el último capítulo se afronta uno de los temas más calurosamente discutidos en el debate teológico moral contemporáneo: la conciencia moral, su naturaleza y su papel en la vida moral, su formación en la Iglesia.

En relación a este tema la situación moral contemporánea también se describe haciendo referencia a la tensión crisis/renovación. El versante

crítico está formado por algunos modos de concebir la conciencia que el autor sostiene inadecuados. La exigencia de renovación, en cambio, urge a una formación seria y profunda de la conciencia.

Melina presenta la crisis examinando dos *concepciones insuficientes de la conciencia moral*: la llamada «conciencia autónoma», característica de las corrientes subjetivistas modernas y la conciencia entendida como pura aplicación de la ley, propia del planteamiento «manualístico» tradicional. Frente a esta doble insuficiencia se señalan a continuación valiosas sugerencias y perspectivas de trabajo teológico y pastoral trazadas desde los mismos *presupuestos de una conciencia «formable»*. En un tercer y último momento, el autor expone la «forma» de la conciencia moral cristiana en relación a Cristo, al Espíritu Santo y a la Iglesia. No falta tampoco una referencia a la tarea pastoral del sacerdote como formador de la conciencia.

Conviene subrayar finalmente el esfuerzo didáctico del autor. El texto no sólo introduce eficazmente en una problemática compleja, sino que ofrece referencias críticas y bibliográficas enjundiosas y actuales.

M. P. RÍO

Gonzalo GIRONÉS, *Cristología*, Siftel (Servicio de Informática de la Facultad de Teología de Valencia), Valencia 1993, 357 pp.

La producción teológica del prof. Gironés es abundante y conocida. He aquí sus principales títulos: *Humanidad salvada y salvadora* (Valencia 1969 y 1987); *Uno de nosotros es Hijo de Dios* (Valencia 1971); *Jesucristo* (Valencia 1973); *La divina Arqueología* (Valencia 1991). En el tiempo, estas publicaciones abarcan un arco de casi veinticinco años; en su aspecto de trabajo científico, estas publicaciones se centran en un amplio campo de la dogmática que va desde la mariología hasta la cristología y el tratamiento de las cuestiones sobre la Trinidad. Precisamente esta última obra, dedicada a la Trinidad, —*La divina Arqueología*— puede ser considerada como el punto de partida inmediato de esta *Cristología*.

Este libro, leemos en el prólogo, «es a la vez, un manual, un tratado de cristología y la parte cristológica de una deseada dogmática» (p. 9). El Autor llega incluso a ofrecernos un esquema en el que recoge lo que considera el posible plan de esta dogmática (pp. 23-24). Por nuestra parte, centraremos nuestra descripción y nuestros comentarios en los dos aspectos señalados en primer lugar: en lo que la presente obra tiene de manual en